

Estridentismo y metrópoli

La Ciudad de México en la palabra poética de *Vrbe*

María Lorena Lozoya Saldaña*

El movimiento estridentista surgido en la década de los veinte, es una de las expresiones poéticas más significativas en la búsqueda de alternativas a la expresión estética, cuyas formas no sólo reivindican críticamente el poder de la palabra, sino que amplían sus posibilidades de expresión, tal movimiento logra descubrir una amplia gama de imágenes, emociones y sentidos, que emergen de la contradictoria realidad que experimenta el poeta y la sociedad de la que forma parte, a la que se aferra y de la que quiere desprenderse.

Se trata de un movimiento estético importante, que si bien se explica en el contexto histórico del México que renace en el refugio de las revoluciones sociales (la mexicana y la rusa) y la lucha por la hegemonía de las clases dominantes y las grandes potencias (la primera guerra mundial), y es sin duda parte de este proceso, de sus ambiciones, tragedias y promesas; se trata de un nuevo ambiente cultural, que si bien comparte con las vanguardias modernistas, se revela contra ellas, no sólo por lo que perciben y cómo lo expresan, sino por lo que no perciben y sus formas rígidas (ordenadas, clásicas), consideradas como conservadoras y poco sensibles a la nueva realidad.

Por ello, el movimiento estridentista se posiciona explícitamente como una postura crítica con sus manifiestos y se enfrenta al orden establecido con sonidos y colores chillantes que desagradan, molestan y rompen la paz, el orden y la tranquilidad que impusieron a la expresión estética los «contemporáneos»; además, el estridentismo se sustentó en una forma poética propia que denominaron *abstraccionismo*, donde el manejo de la imagen expresa realidades metafóricas con expresiones directas e indirectas, duales, contradictorias pero

al mismo tiempo complementarias, donde se intercambian y entrecruzan cambiando el tono y el ritmo, sin definir ciclos, más bien procesos en espiral que se despliegan en experiencias sorprendidas y absurdas, que asocian realidad y aspiraciones, ciudad y universo, emociones y condiciones, sociedad e individuo, deseable e imposible, con las cuales busca negar, reducir o cuestionar lo evidente, sin deshacerse de la idea de cambio, no como esperanza, sino como un efecto inevitable, dramático y al mismo tiempo consolador.



Ramón Alva de la Canal, Portada de *El movimiento estridentista*, 1926. Grabado.

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora Editorial de *esencia y espacio*.



Jean Charlot, portada de *Vrbe*, 1924 Grabado.

En esta corriente destaca la obra de Manuel Maples Arce, quien afirma que su mejor poema publicado fue «Prisma» (en *Andamios interiores, poemas radiográficos*, 1922), ya que en su opinión reúne todos los tipos de imágenes estridentistas y resume la poética del abstraccionismo. En ese poema destaca el recurso a las imágenes urbanas ligadas al espacio (el parque, la luna y las estrellas, por ejemplo) y el tiempo (hora, movimiento, luz, sonido), donde la ciudad es una imagen recurrente que permite generar una metáfora de exterioridad ligada a lo social, pero no tan distante como el universo, donde su principal figura es el tiempo, al permitir transitar del día (sol, amarillo) a la noche (luna, negro), momentos que expresan estados de ánimo y el paso de lo social (colectivo, público) a lo individual (personal, íntimo), donde se movilizan emociones y trágicos desenlaces: el amor.

Sin embargo, un poema que muestra con mayor claridad y entusiasmo esta dinámica abstraccionista de las imágenes en un contexto social complejo (del México salvaje y casi posrevolucionario, atraído por el éxito del socialismo soviético) es *Vrbe* (1924). Aquí, el juego de imágenes directas e indirectas está centrado en la ciudad que se moderniza conteniendo al movimiento obrero, mientras ambos se transforman y se mezclan

como parte de unidades colectivas, cuyas experiencias problematizan la existencia y el destino de las personas, que son como uno, el poeta, que representa al individuo, lo íntimo y lo irracional, lo interior frente a lo exterior urbano, sometido irremediabilmente al tiempo por venir, cuya incertidumbre se exalta con la noche.

La ciudad como escenario y metáfora, ilustra la percepción crítica de la experiencia que genera la modernización urbana y arquitectónica, cuyos elementos impugnan la visión conservadora y simple, la realidad y sus sentidos son ilegibles a los adversarios; por ello se usa el espacio público (la calle, el parque, la plaza) como una referencia directa a lo social que contiene la ciudad interiorizada, y la arquitectura moderna como las nuevas fronteras tecnológicas que separan lo público de lo privado, cada vez más común y visible, más transparente; todo ello como un proceso imparabile que se distingue cada vez más de la vida en las épocas pasadas, generando una reinterpretación estética de sus implicaciones y una gran incertidumbre sobre el futuro.

Vrbe: metrópoli viva

La interpretación de la ciudad de Manuel Maples Arce es singular, ya que nos muestra a la ciudad de México encarrilada en la modernidad, el paisaje cambia y ahora sus trazos se hacen desde las entrañas, desde las reacciones que genera mirar y unirse a las masas que marchan, protestan, exigen. Un espacio que no sólo es territorio que delimita, se convierte en sujeto al que se canta, se escribe y se siente con el ímpetu del deseo o de la repulsión.

Baste recordar brevemente algo sobre el movimiento estridentista que inicia en diciembre de 1921 con la publicación de la hoja volante *Actual No. 1* redactada por Manuel Maples Arce (1898-1981) y concluye al caer el protector del grupo, general Heriberto Frías del gobierno de Veracruz. Su aspiración innovadora fue fundir la vanguardia poética con la ideología radical, ir más allá de la revolución mexicana desde una perspectiva revolucionaria e iconoclasta.¹ Sus influencias son numerosas, entre ellas podemos mencionar: el futurismo (Filippo Tommaso Marinetti), el unanimismo, el dadaísmo, el creacionismo (Vicente Huidobro) y el ultraísmo. Entre sus miembros podemos mencionar además de Maples Arce a Arqueles Vela, considerado el mejor prosista del estridentismo, Germán List Arzubide, Luis Quintanilla y Salvador Gallardo.

Urbe que transforma a quienes la habitan, que incendia, que revive y revuelve. Espacio de pugna y revolución, pero nunca el lugar pasivo al que sólo

¹ Monsiváis, Carlos. «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en *Historia general de México*. Colegio de México, Tomo IV, México 1977, pp. 369-370.

se contempla y describe. Sus calles, arquitectura y avenidas se miran, se gozan, se huelen, se disecionan; sus señales, sus ruidos e imágenes no pasan desapercibidas, al contrario, remueven sentimientos, emociones y trastocan los sentidos.

La ciudad tiene una gran importancia: pero no la ciudad que se describe, sino la otra, la sensorial: no la urbe que es gnoseológica, sino la ontológica. En síntesis, el ritmo de la ciudad es la ciudad. Así los anuncios, los trenes, la música de jazz, el cinematógrafo, configuran en la ciudad la vida del hombre contemporáneo.²

La ciudad como musa inspiradora, ya no es la joven blanca, sino la mujer generosa que disfruta y arrebató la inocencia de quien la habita. La urbe que crece vertical y mira por encima del hombro de concreto y metal, la que provoca desvelos, insomnios que parecen llevar al precipicio de la locura.

El segundo libro de poesía de Maples Arce, *Vrbe, súper poema bolchevique en 5 cantos*, se publicó el 24 de julio de 1924. Es un poema dividido en cinco cantos de aproximadamente 200 versos.

Evodio Escalante, en su texto «La complejidad poética de Maples Arce», publicada en 1995, asegura que *Vrbe* representa la mejor obra estridentista de su autor, puesto que en ella se conjuntan la teoría abstraccionista con el ideal social del estridentismo. Aunque el poema no sólo toca la doctrina socialista, pues además habla de la vida en México durante los años que siguieron a la revolución mexicana.

Por otra parte, Vicente Quirarte dice del poema que nos ocupa: «es la respuesta de la angustia del joven Maples Arce al ver la reacción de las marchas obreras surgidas tras la rebelión de Adolfo de la Huerta».³

En un México de incertidumbre y agitación social, la capital se veía pintada del azul por la mezclilla de los obreros que marchaban inconformes en las calles. De hecho, *Vrbe* fue inspirada por las manifestaciones del primero de mayo. Maples Arce lo narra de la siguiente manera en su autobiografía:

Un primero de mayo, por la tarde, regresaba de Mixcoac a pie, pues no había servicio de transporte, totalmente paralizados por la manifestación obrera [...] Oleadas de obreros vestidos de mezclilla se sucedían constantemente y se escuchaban vítores a sus líderes y confederaciones [...] Sentía la impresión de lo que estaba pasando y la fiesta de los trabajadores llegaba como una apoteosis hasta mi corazón [...] Así me fui pensando y soñando a través de la ciudad, integrado a la marcha gloriosa de los obreros.⁴

A pesar de la animadversión ganada —unas veces gratuita y otras a pulso— por los estridentistas, éstos encontraron un aliado en *El Universal Ilustrado*, que consignó en sus ediciones del 10 y 24 de julio de 1924 el siguiente comentario:

Este poema, en el que Maples Arce exalta lírica y sentimentalmente el mecanismo de la ciudad

conmovida por la revolución social y en el que está sintetizado el movimiento actualista renovador, es de una superada emoción y un inquietante rumor lírico.

Maples Arce pretendía la renovación en las imágenes, «cada verso debería encerrar una imagen para pasar a otra, enlazada, virtual o explícitamente, fundida en los términos de la comparación. Desaparecerían las relaciones visuales para transformarse en algo prodigioso».⁵

El resultado de lo antes expuesto es el abstraccionismo creado por Maples Arce ante la necesidad de nuevas formas de expresión. Encontró en el trabajo de la imagen poética la forma que buscaba. «A diferencia del futurismo que pretendía modificar la sintaxis y la morfología e introducir signos musicales y matemáticos, el estridentismo centró sus esfuerzos en la semántica poética».⁶

Cinco cantos a la urbe

Maples Arce se toma la libertad de utilizar una V en vez de U inicial en *Vrbe*,⁷ está dedicado «A los obreros de México», inicia con el anuncio de un acto «brutal y multánime a la nueva ciudad». Una ciudad donde se agrupan simultáneamente nuevas teorías tanto científicas como sociales y donde se condena e insulta a los intelectuales empeñados en la tradición. Por lo cual, es necesaria una renovación que, de no llevarse a cabo, se convertirá en podredumbre:

He aquí mi poema
Brutal
Y multánime
A la nueva ciudad.
(...)

² Luis Mario Schneider, *El estridentismo, México 1921-1927*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985. p. 19.

³ Vicente Quirarte, *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México 1850-1992*. Cal y arena, México, 2004, p. 487.

⁴ Manuel Maples Arce, *Soberana Juventud*. Plenitud, Madrid, 1967, pp. 147-148.

⁵ — op. cit., pp. 121-122.

⁶ Clemencia Corte, *La poética del estridentismo ante la crítica*. Benemérita Universidad de Puebla, México, 2003, p. 93.

⁷ El poema se tomó tal como aparece en la obra citada de Schneider.



Manuel Maples Arce (1898-1981).

Explosión simultánea
de las nuevas teorías,
un poco más allá
En el plano espacial
de Whitman y de Turner
y un poco más acá
de Maples Arce.
(...)

Los asalta braguetas literarios
nada comprenderán
de esta nueva belleza
sudorosa del siglo.

y las lunas
maduras
que cayeron,
son esta podredumbre
que nos llega
de las atarjeas intelectuales.

Las imágenes de la ciudad, van de la exaltación
de su belleza moderna y la fuerza que trasmite,



Anónimo, viñeta estridentista, c 1925. Grabado.

hasta el elogio por la modernización, la internacio-
nalización y los sonidos propios de la metrópoli,
que son musicalidad para el poeta:

Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.

(...)

Oh ciudad fuerte
y múltiple,
hecha toda de hierro y de acero.

(...)

Los muelles, las dársenas
Las grúas.

Y la fiebre sexual
de las fábricas.

Vrbe:

Escultas de tranvías
que recorren las calles subversivas.
Los escaparates asaltan las aceras,
y el sol, saquea las avenidas.
Al margen de los días
tarifados de postes telefónicos
desfilan paisajes momentáneos
por sistemas de tubos ascensores.

(...)

Oh ciudad internacional,
¿hacia qué remoto meridiano
cortó aquel trasatlántico?
Yo siento que se aleja todo.
Los crepúsculos ajados
flotan entre la mampostería del panorama.
Trenes espectrales que van
hacia allá
lejos, jadeantes de civilizaciones.

(...)

Oh ciudad
musical
hecha toda de ritmos mecánicos.

Segundo canto

Éste inicia con el paralelismo entre el espacio urba-
no y sus «espejismos interiores». En este canto se
ponen de manifiesto los recuerdos del autor. Por
otro lado, se captan dos circunstancias: la individual
y la colectiva. La ciudad se percibe con nostalgia y
melancolía, una ciudad de los adioses, donde resal-
tan los tonos amarillos y «el panorama muerto»:

Esta nueva profundidad del panorama
es una proyección hacia los espejismos interiores

(...)

Los paisajes vestidos de amarillo
Se durmieron detrás de los cristales
y la ciudad arrebatada,
se ha quedado temblando en los cordajes.
Los aplausos son aquella muralla.

(...)

Un pájaro de acero
 ha emporado su norte hacia una estrella.
 El puerto:
 lejanías incendiadas,
 el humo de las fábricas.
 Sobre los tendedores de la música
 Se asolea su recuerdo.
 Un adiós trasatlántico saltó desde la borda.
 Los motores cantan
 sobre el panorama muerto.

Tercer canto

Aquí aparece la imagen de la urbe vespertina,
 que nos lleva al término de jornada de los trabaja-
 dores, una «pobre ciudad sindicalista», que se
 edifica entre las consignas obreras:
 La tarde, acribillada de ventanas
 flota sobre los hilos del teléfono,
 y entre los atravesaos
 inversos de la hora
 se cuelgan los adioses de las máquinas.
 (...)
 Oh la pobre ciudad sindicalista
 andamiada
 de hurras y de gritos.

Cuarto canto

Es a partir de este canto que el poema se vuelve
 sombrío y pesimista. Sólo nos muestra el tiempo
 en que vive la ciudad: día, crepúsculo y la entrada
 de la noche. La noche que augura desdicha y nos
 conduce al sufrido insomnio del poeta:
 Entre los matorrales del silencio
 la obscuridad lame la sangre del crepúsculo.
 Las estrellas caídas,
 son pájaros muertos
 en el agua sin sueño
 del espejo.

Quinto canto

La noche como símbolo de desgracia para la
 ciudad. Sus calles desiertas, sonoras o silencio-
 sas marcan el ritmo de la urbe devastada y su cie-
 lo deshilachado.
 Las hordas salvajes de la noche
 se echaron sobre la ciudad amedrentada.
 La bahía
 florecida,
 de mástiles y lunas,
 se derrama
 sobre la partitura
 ingenua de sus manos,
 y el grito, lejano
 de un vapor,
 hacia los mares nórdicos:
 (...)



Ramón Alva de la Canal, edificio estridentista, 1926. Xilografía.

Bajo los hachazos del silencio
 las arquitecturas de hierro se devastan.
 Hay oleadas de sangre y nubarrones de odio.
 (...)

Las calles
 sonoras y desiertas,
 son ríos de sombra
 que van a dar al mar,
 y el cielo, deshilachado,
 es la nueva bandera,
 que flamea,
 sobre la ciudad.

Schneider comenta sobre *Vrbe*: «No es exclusi-
 vamente un alegato político. Detrás del panorama
 revolucionario se destaca una estética de la ciu-
 dad, que en última instancia conforma la expresión

⁸ Luis Mario Schneider, *El estridentismo. México 1921-1927*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985. p. 22.



Fermin Revueltas, ilustración para umbral. 1931 grabado.



Jean Charlot, retrato psicológico de Maples Arce, grabado.

poética de la obra y la concepción de imágenes de carácter futurista».⁸

El tiempo de la metrópoli

La ciudad que percibimos en *Vrbe* cambia a lo largo del poema; el tiempo en la metrópoli: mañana, medio día, tarde, crepúsculo y noche. El universo individual y colectivo de Maples Arce está presente; la incertidumbre del rumbo personal y comunitario. Miramos a varios de los personajes cotidianos: obreros, diputados, mujeres añoradas y el autor. La capital mexicana, su paisaje, arquitectura y efervescencia política mezclada con los recuerdos, temores y nostalgias del poeta.

Una de las características del poema que nos ocupa, es la riqueza de imágenes que nos ofrece, así como las emociones que trasmite. Imágenes y emociones sinuosas que van de las marchas obreras a la mujer amada; de la ciudad al insomnio; de la exaltación a la incertidumbre; de la violencia a la ternura. Maples Arce logra utilizar un lenguaje distinto «enriquecido con elementos de la vida, que contenían las palpitaciones del mundo moderno».⁹

En el caso de *Vrbe*, la belleza de la ciudad se ve representada desde diferentes perspectivas: desde el valor estético de las imágenes que nos permiten atisbar en la metrópoli y su sentido vital, hasta percibir lo que el espacio urbano y sus circunstancias producen en quienes lo habitan. El poema mezcla diferentes aspectos de la vida urbana: lo público, lo privado; lo superficial y lo íntimo; expuesto a través de la sucesión de cuadros, como una película que no sólo recrea sino conmueve y sacude. Cinco cantos que se deslizan ante la mirada del espectador, que imagina las escenas en el cinematógrafo de la memoria ☺

⁸ Manuel Maples Arce, *op. cit.*, pp. 125-126.

Fuentes de consulta:

Álvarez, María Edmée. *Literatura mexicana e hispanoamericana*. Porrúa, México, 1999.

Corte, Velasco Clemencia. *La poética del estridentismo ante la crítica*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.

Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*. FCE, México, 1996.

Manuel Maples Arce, *Soberana Juventud*. Plenitud, Madrid, 1967.

Monsiváis, Carlos. «Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX», en *Historia general de México*. Colegio de México, Tomo IV, México, 1977.

Pappe, Silvia. *Estridentópolis, urbanización y montaje*. UAM-Azcapotzalco, 2004.

Schneider, Luis Mario. *El estridentismo. México 1921-1927*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985.

Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México 1850-1992*. Cal y arena, México, 2004.